

# La prueba de fuego del primer gobierno municipal democrático

El terremoto político de la concesión a TUS

JOSEP ACHE

Los autobuses de Autotransportes Martí embarrancados por las calles plagadas de baches y barro, que nunca habían conocido el asfalto. La sordidez que no disipaban las parcas bombillas de su interior, en la oscuridad de aquel Sabadell, y los apretujones de las horas punta, camino de los barrios donde se había segregado a la población obrera.

De ahí se venía. Los «autobuses del Martí», como se les llamaban, constituían una de las imágenes más vívidas, y también más sentidas, de lo que fue el franquismo en Sabadell. Como ha destacado el historiador inglés Sebastian Balfour, en su obra *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad* (Inst. Alfons el Magnànim, 1994), se convirtieron en motivo de algunas de las más combativas movilizaciones de la oposición democrática sabadellense.

Poco importaba que la familia Martí llevara desde 1923 al frente de los autobuses urbanos de la ciudad. El primer gobierno municipal democrático tras el franquismo dedicó el cambio de la concesión de este servicio como algo épico. Tal vez la familia Martí planteó mejores ofertas que la cooperativa TUS, que contaba con el apoyo del gobierno municipal. Pero pesó más lo simbólico que lo simplemente práctico.

## Imagen de la transición

El crédito de 200 millones de pesetas que Banc Sabadell ofreció a TUS, para que pudiera comprar sus nuevos autobuses, se interpretó como un apoyo político al alcalde Antoni Farrés, del comunista PSUC. Y los extrabajadores de Autotransportes Martí, que el cambio de concesión llevó al paro, tensaron al gobierno local encerrándose en el Ayuntamiento. Un terremoto político ■



J.A. CARMONA

Antiguos autobuses de Autotransportes Martí en el Molí Mornau, junto al Ripoll

## Supervivientes al cabo de 25 años

Como si aquellos autobuses que desafiaban los baches, la sobrecarga humana y el barro, los de Autotransportes Martí, se resistieran a perecer en la chatarra. Algunos sobreviven en Molí Mornau, junto al Ripoll, propiedad también de la familia Martí.

Tras prestar servicio en Sabadell, algunos se incorporaron a otras líneas, interurbanas,

de la misma propiedad. Se diría que circularon hasta el último suspiro de sus humeantes tubos de escape. Y ya en ruinas se guardan en otras ruinas aún más ilustres si cabe. Al Molí Mornau, el mejor molino papelero del siglo XVIII en Catalunya, la Generalitat quiere calificarlo como Bé Cultural d'Interés Nacional. Los autobuses también merecerían algo.